

## COMENTARIO DE LA CASA DE MUÑECAS, ACTO I

Nora es la clásica esposa del siglo XIX, que vive con su marido Torvaldo y sus tres hijos en una casa acomodada. Se esfuerza por ejercer como buena ama de casa y agradar a todo el mundo: mide sus palabras y sus gestos, es sumisa y su apariencia es siempre dulce y alegre. Para ganar dinero, realiza pequeños labores de costura y demás, pero no le preocupa porque utiliza principalmente el sueldo de Torvaldo. En aquella época, las mujeres tenían que depender de sus maridos en innumerables aspectos, entre ellos, la cuenta bancaria, porque no podían disponer de una propia. Es por eso que Nora se aprovecha del sueldo de Torvaldo para comprar, por ejemplo, los regalos de Navidad. Él se queja de que es una despilfarradora y debería contenerse más antes de comprar cualquier capricho, pero ella está totalmente despreocupada en vista de la situación que la familia está pasando. Resulta que a Torvaldo le han dado un ascenso en su trabajo en el Banco de Acciones, y ahora es director general. Esto le supondrá a la familia poder llevar un modo de vida mejor, sin tener que agobiarse por su estabilidad económica y alcanzando cada vez más lujos.

De todas formas, mirando con más atención toda esta situación, se observa que Torvaldo es un mal marido, una persona que abusa de su poder en la relación para controlar a Nora como le plazca. Muchas veces se altera por asuntos sin demasiada importancia, no deja a su mujer comprarse dulces o almendras poniendo la excusa de que son caprichos que les harán perder más dinero. La relación de dependencia de la esposa hace que tenga que portarse bien con él siempre aunque no lo quiera, para no enfadarle y que la pueda dejar a su aire. A Torvaldo tampoco le gusta que su mujer trabaje, ni que esté sin él mucho tiempo, como se demuestra cuando se nombran los tiempos pasados, cuando Nora tenía que hacer los decorados de Navidad. Él está molesto por ello, incluso echa por tierra el duro trabajo de su esposa diciendo que no había servido para nada. Esta actitud dominante del esposo la contrarresta poniéndole apodos cariñosos a su mujer, como “ardilla” o “alondra”, como si eso la fuese a calmar y la mantuviese lejos de estar enfadada o alterada.

Aparte de este tóxico matrimonio, aparecen otros personajes. Ana María es la criada de la familia, que se encarga sobre todo de cuidar a los tres hijos, Bob, Ivar y Emmy. Además está el doctor Rank, amigo íntimo del matrimonio Helmer, y Christina Linde, amiga de la infancia de Nora, que acude a ella para pedir a su marido que le busque trabajo en las oficinas del Banco.

Un personaje con más relevancia aún en este acto es Krogstad, un procurador que trabajaba con Torvaldo desde hacía muchos años ya. Resulta que este hombre no tiene buena fama, ya que por necesidades familiares se vio obligado a falsificar unos documentos y nunca fue llevado a prisión por ello. Además, conoce el mayor secreto de Nora, y amenaza con contárselo a su marido a no ser que ella le ayude a asegurar su puesto de trabajo en el Banco. Años atrás, Torvaldo había estado muy enfermo y él y Nora se mudaron a Italia un tiempo para tratarlo. El matrimonio ganó mucho dinero, por lo que Torvaldo se pudo salvar y volvió a su vida normal. El caso es que ese dinero se ganó de forma diferente a cómo se piensa. Nora dijo que provenía de la herencia de su padre, que justo había fallecido por esa época, pero en realidad ella consiguió un préstamo de Krogstad a nombre del padre de Nora, que ella con el tiempo le fue devolviendo. Este préstamo tenía que estar firmado por el titular, pero como

no quería dar disgustos a su padre con la noticia de la enfermedad de Torvaldo, falsificó la firma. Ahora, la protagonista se encuentra entre la espada y la pared y debe seguir la corriente a Krogstad si no quiere problemas. Además, Torvaldo se entera de la visita de Krogstad y tiene una conversación con su mujer en la que manifiesta su odio por el procurador, una persona deshonesto que además no ha sido castigada por sus delitos. Según él dice, Krogstad crea una “atmósfera de falsedad que contamina irremisiblemente el hogar”. Esto hace que Nora se sienta culpable y se altere cada vez más al pensar en lo que pasaría si su marido se enterase de su secreto.